

# La Cultura de la Crisis: Tradición oral urbana y fronteriza

BEATRIZ MARISCAL  
(México)

Es competencia del hombre la  
actividad maravillosa de dar  
sentido al mundo.  
C. SEGRE

El número cada vez mayor de asociaciones y publicaciones dedicadas a la historia oral evidencia el creciente interés por esta fuente alternativa del conocimiento histórico. La utilidad del testimonio oral para llegar a una visión más cabal de determinados sucesos, al agregar a la o las versiones oficiales de esos sucesos la de sus anónimos participantes, tradicionalmente sin voz, ni autoridad testimonial es ya ampliamente reconocida y ha propiciado nuevas orientaciones dentro de la historiografía moderna.

A pesar de este reconocimiento de que diferentes miembros de toda comunidad tienen, o pueden tener, visiones propias de lo que les atañe y de que la oralidad continúa siendo la forma de transmisión del saber y del conocimiento de las mayorías, al pasar al campo de la literatura de tradición oral, a esa modalidad de representación que utilizan las mayorías para transmitir su visión de mundo y comentar las relaciones y prácticas socioeconómicas en que participan, no se da el mismo interés, ya que esta literatura continúa siendo despreciada pues se le considera o bien un producto cultural al margen de la "verdadera" cultura, la llamada alta cultura, de pretendida validez universal, o bien como una práctica cultural que no hace más que mantener en el atraso y en la marginación a sus transmisores, los depositarios del saber tradicional, pertenecientes en su mayoría a las clases subordinadas.

Que la literatura oral tenga orígenes milenarios no quiere decir que haya perdido actualidad y el hecho de que no responda a mo-

de los de creación individualista tampoco le resta calidad artística. Igualmente, a pesar de que sus propuestas no son revolucionarias en la mayoría de los casos esto no implica que sus transmisores se adhieran a fórmulas sociales auto-destructivas: la cultura de los grupos subordinados exige de propuestas de cambio al igual que de fórmulas de sobrevivencia.<sup>1</sup>

Los textos tradicionales, sujetos a modificaciones exigidas por las necesidades de comunicación que tienen las comunidades que los crean y los recrean, constituyen por un lado, un sistema dinámico de transmisión de valores y de comentarios a problemas sociales que gracias a su "apertura", a la capacidad que tienen de ajustarse sémica y léxicamente a nuevos referentes, a nuevas realidades, pueden retener pertinencia a través del tiempo y del espacio y, por otro lado, constituyen un importante elemento de identidad cultural de un pueblo.

Como es bien sabido, la población de América Latina y del Caribe incluye actualmente una gran cantidad de personas que por su marginación económica y social no participan de la llamada alta cultura. Sus modos de expresión artística aún retienen ciertas características propias de modalidades de producción artesanal en las que, al no establecerse diferencias tajantes entre productor y consumidor, los modelos, heredados del pasado son interpretados y recreados en térmi-

<sup>1</sup> La cultura de las clases subordinadas presenta, como señala Lombardi Satriani, diversos niveles contestatarios que incluyen desde propuestas de rebelión (bien explícita, bien implícita) hasta la completa aceptación de la cultura hegemónica (Cfr. L.M. Lombardi Satriani. *Antropología Culturale e Analisi della Cultura Subalterna*, Messina: Peloritana Editrice. 1968. pp. 49-187).

nos propios y no en términos de un consumidor ajeno al ámbito cultural en el que se producen.

Dentro de esta producción artística "artesana" están los diversos géneros y formas literarias que se transmiten oralmente. Los mitos, cuentos, coplas, décimas, corridos y refranes de origen no letrado que se transmiten de generación en generación por vía oral, si bien van perdiendo cada vez más terreno frente a formas pseudoliterarias destinadas al consumo popular, proveniente tanto del extranjero como de los centros nacionales del poder económico, no han desaparecido totalmente.

El carácter efímero del texto oral dificulta, indudablemente, su registro y estudio. No sólo no conocemos más que una ínfima parte de los diferentes temas y de las diversas manifestaciones o posibilidades de realización de los mismos, sino que rara vez podemos ser testigos de su realización en sus ámbitos naturales más comunes, ya sea el de reuniones y celebraciones familiares o comunitarias, o bien el del trabajo, la faena a la que pueden acompañar cantos o relatos tradicionales, ya que como investigadores no participamos en su cadena de transmisión sino que los registramos sobre todo por medio de encuestas de campo durante las cuales los depositarios de ese saber tradicional generosamente lo comparten con nosotros.

En todo caso, es importante notar que casi la totalidad del trabajo de recopilación de materiales orales que se lleva a cabo tanto en México como en el resto de América Latina se hace en comunidades rurales; pero la oralidad y la cultura la llevan consigo los miembros de estas comunidades cuando dejan su hábitat natural, cuando se convierten en trabajadores migrantes, una realidad cada vez más amplia en el contexto de crisis política y económica que viven nuestros pueblos.

En este breve trabajo me referiré a la tradición oral de migrantes mixtecos que viven en Tijuana, Baja California, desplazados de sus comunidades de origen en razón de las dificultades económicas que afectan tan severamente a los campesinos oaxaqueños, tradición que refleja esa capacidad de adecuación al referente histórico que tienen los textos tradicionales. Los textos que tomo como ejemplo fueron registrados de la tradición oral en octubre de 1987 en la colonia Obrera de Tijuana adonde vive la mayoría de los cerca de 5 000 mixtecos emigrados a esa zona, los cuales para sobrevivir económicamente cruzan a los Estados Unidos, siempre que pueden, como trabajadores no documentados.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Los textos fueron registrados de la tradición oral por el investigador de El Colegio de la Frontera Norte,

La literatura tradicional se caracteriza por ser a la vez herencia e innovación, responde tanto al deseo de transmitir el saber histórico de la comunidad como de ofrecer comentarios a problemas de actualidad. Seleccione dos cuentos de la tradición oral mixteca de Tijuana: uno que por su temática parecería ser sólo herencia y otro que se refiere directamente al nuevo contexto en que se tienen que mover. A través de ambos relatos se hacen propuestas sobre problemas sociales de actualidad para la comunidad.

#### TEXTO No. 1 El fuego y el tlacuache

Dicen que esta era una vieja que consiguió detener la lumbre cuando apenas se desprendió de algunas estrellas o planetas. Ella no tuvo miedo y fue a traerla donde se cayó la lumbre y así la detuvo mucho tiempo hasta que llegó un tiempo en que todos pensaron que esa lumbre iba ser para todos y no para la vieja nada más.

Y entonces se iban las gentes a la casa de la vieja a pedir lumbre; pero la vieja se puso brava y no quería dar a ninguno. Y así corrió el tiempo; y corría la voz de que aquella vieja ya consiguió detener la lumbre, pero no quería regalarla. Y entonces intervino el tlacuache y dijo a los asistentes:

—Yo, tlacuache, me comprometo a regalar la lumbre, si no me van a comer ustedes.

Y entonces hubo una burla muy grande al pobre animal, pero éste, muy sereno, contestó así:

—No se sigan burlando, porque la burla es para ustedes mismos, no es para mí; así que esta misma tarde verán ustedes cumplidas mis promesas.

Y al caer la tarde del mismo día, pasó el tlacuache visitando casa por casa diciendo que él iba a traer la lumbre hasta donde está la vieja, pero que los demás recogieran cuanto puedan. Y así llegó hasta la casa de la vieja y le habló así:

—Buenas tardes, señora lumbre, qué frío hace. Yo quisiera estar un rato junto a la lumbre y calentarme, porque me muero de frío.

Y la vieja creyó que era cierto que tenía frío el tlacuache, y le admitió acercarse a la lumbre al tlacuache; pero éste, muy astuto,

---

el maestro Francisco Moreno con la ayuda de uno de los maestros bilingües de la comunidad. El trabajo de recolección y estudio de la literatura oral de los mixtecos; constituye un primer paso del proyecto que inicié en 1986 en colaboración con F. Moreno de registrar la literatura oral fronteriza.

se fue arrimando más y más hasta poder detenerse en la lumbre, metiendo su cola y así poderla llevar. Pues una vez ardiendo su cola se fue corriendo a repartir la lumbre hasta donde pudo alcanzar.<sup>3</sup>

En el relato, la armonía entre el hombre y la naturaleza, propia de la visión de mundo de las culturas mesoamericanas, que representa la donación del fuego a los humanos al desprenderse de las estrellas y ser apropiado por una vieja valerosa ("ella no tuvo miedo") es violentada por la falta de solidaridad de la vieja que no transfiere ese bien a la comunidad ("todos pensaron que esa lumbre iba a ser para todos").

Ante esta situación de desorden interviene un personaje, el tlacuache, un ser sin autoridad dentro de la comunidad, antes bien inessential y por lo tanto eliminable ("si no me van a comer ustedes").

La burla con que la comunidad recibe al auto-proclamado salvador resulta tanto de su marginalidad como de la falta de marcas que evidencien su calidad de héroe. Pero lo aparente, se nos comprueba, no es lo definitorio; no son la fuerza y el valor, características ordinarias del heroísmo, sino la astucia y una parte de la propia fisonomía de este poco útil animal, su cola, las que harán posible la realización de la hazaña.

El tlacuache efectivamente logra apoderarse de la lumbre gracias a su astucia y él sí procede a distribuirla a la comunidad "hasta donde pudo alcanzar".

El orden es restablecido, si bien no es un orden de plenitud.

Es evidente que a la vez que el relato retiene elementos culturales heredados del pasado como son la explicación del origen de la lumbre y la visión de armonía entre el hombre y la naturaleza, el mensaje de solidaridad comunitaria, de la necesidad de que se compartan los bienes hasta donde alcancen, constituye una propuesta con pertinencia para los mixtecos emigrados a la zona fronteriza que tienen que competir en un mundo diferente y hostil con grupos mejor calificados para el trabajo individual asalariado, propio del ambiente urbano.

La astucia, arma de los débiles, es la que puede ofrecer alternativas y soluciones de compromiso exigidas por la realidad que enfrentan lo obvio, lo evidente no es necesari-

<sup>3</sup> F. Moreno, "La cultura popular en Tijuana: lo que cuentan los mixtecos", Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana. Baja California, 1960. pp. 136-137.

riamente lo que les va a permitir la utilización de recursos que ofrece el medio en que se encuentran. Por otra parte, ante una situación de amenaza, de marginalidad, se requiere del heroísmo no de seres predestinados sino de seres ordinarios dispuestos a llevar a cabo acciones de riesgo en bien de la comunidad, no obstante su condición de debilidad y sus desventajas.

No son los dioses o la naturaleza los que les niegan sus bienes sino otros hombres que los guardan para sí. La lucha no es, por lo tanto, con fuerzas telúricas sino con otros seres humanos más fuertes a quienes sólo la astucia puede arrancar la riqueza que pertenece a todos.

El relato de orígenes del fuego doméstico, gracias a la apertura de las estructuras literarias que se transmiten oralmente, se adecua al contexto y sirve para proponer fórmulas de sobrevivencia colectiva, de actualidad para sus transmisores modernos.

## TEXTO No. 2 La gringa

Fue aquí en la colonia. —Resulta que el hombre se aburría de estar en un baile, ya como a la medianoche se vino solito. Llegando al cerro vio que estaba sentada una gringa, en una piedra.

- ¿Dónde va usted? —le preguntó él.  
—Yo me voy a mi casa —le dijo ella.  
—Vamos, la acompaño —se ofreció.  
—¿Verdad que estuvo bueno el baile? —Le dijo la gringa.  
—¿A poco estuvo usted allí?  
—Estuve —le dijo.  
—Yo no la vide. ¿Usted estuvo allí de veras?  
—se extrañó el señor.  
—Yo estuve allí —repitió la gringa.

Y siguieron platicando. Dice que descanso dos veces esa gringa. Por último llegaron a un lugar donde se quedó la gringa. Era una piedra muy grande, clarito se veía la piedra.

- Yo me quedo aquí —se despidió.  
—¿Cómo va usted a quedar sola? —le dijo él—. Vamos juntos a la colonia.  
—No, me quedo —dijo ella.—Está bien., Pues —le dijo el señor finalmente.

Llegando a su casa se le ocurrió volver al día siguiente muy temprano a ver dónde vivía la gringa esa, a ver si era cierto. Fue entonces en la mañana, adonde dejó a la gringa la noche anterior. Y ni que piedra, ni que nada. No está la piedra esa, vaya, nada.

Yo creo que esa gringa era la mujer del Chikón. Bien arrepentido está ahora ese cabrón, bien arrepentido.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Ibid., pp. 132-133.

La práctica de la endogamia que prevalece en nuestras culturas mesoamericanas suele ser reforzada ya sea explícitamente por medio de normas que prohíben el matrimonio con personas ajenas a la comunidad, o bien implícitamente a través de la desaprobación de relaciones de los miembros de una comunidad con personas extrañas. Esta práctica, que contribuye a la reproducción de una cultura de grupo propia, resulta amenazada de manera muy especial por las migraciones casi exclusivamente masculinas a sitios distantes de sus lugares de origen.

Lejos de la región mixteca, el encuentro de uno de los hombres de la comunidad con una gringa puede suceder dentro de la misma colonia Obrera de Tijuana adonde residen cerca de 2000 mixtecos. El medio es peligroso inclusive dentro de los límites del espacio de la comunidad. El mensaje final de nuestro relato es contundente: "bien arrepentido está ahora ese cabrón, bien arrepentido".

Puesto que el hombre no hizo nada aparte de acompañar a la extraña e invitarla a irse con él a la colonia, el arrepentimiento no es por alguna mala acción sino por haberse arriesgado él y haber arriesgado a la comunidad a través de su contacto con una extraña. La relación con una mujer extranjera entraña necesariamente peligro: la piedra que "clarito se veía" puede desaparecer, la realidad concreta puede alterarse, y la gringa puede ser inclusive la encarnación de la mujer de Chikón Tokosho,<sup>5</sup> djos de los mazatecos, tribu vecina a los mixtecos.

Al desprenderse de condiciones sociales que les ofrecen cierta seguridad, los más de 5 000 mixtecos que viven en asentamientos irregulares en los cerros de Tijuana se ven en la necesidad de adaptar su cultura a otras realidades, de concebir estrategias de sobrevivencia acorde con su nuevo contexto en el que deben competir y relacionarse con otros grupos casi siempre en condiciones de desventaja.

Herederos de prácticas socio-económicas fundamentalmente comunitarias, en Tijuana son en general considerados inferiores por otros migrantes que llegaron antes en razón de su desconocimiento del mundo urbano e inclusive de su ignorancia, en muchos casos, de la lengua oficial. Igualmente, se les rechaza porque se les considera competencia desleal al estar dispuestos a hacer casi cualquier

<sup>5</sup> Chikón Tokosho, ser de múltiples aspectos, es el dueño de la tierra de los mazatecos y dador de beneficios y de males según las circunstancias en que se le encuentre. (Cfr. Carlos Incháustegui. Figuras en la niebla (relatos y creencias de los mazatecos). México: Premio Editora. 1989. p. 13.

tarea por una remuneración inferior a la que demandan otros, mientras que, desde la perspectiva patronal, se les considera mano de obra explotable.<sup>6</sup>

Tanto los mixtecos como los numerosos grupos de migrantes que convergen en Tijuana, ya sea que permanezcan durante horas, días o meses "del otro lado", viven durante importantes períodos de su vida productiva en el área fronteriza y allí se ven en la necesidad de afianzar su identidad cultural como grupo para poder sobrevivir y de encontrar fórmulas para relacionarse de manera menos desventajosa con los demás.

Sin entrar a definir patrones y tendencias de las migraciones internas, regionales y transnacionales que se vienen dando en América Latina y el Caribe, fenómeno complejo mejor explicado por sociólogos y demógrafos, me limito a proponer que para el estudio de la cultura urbana y fronteriza de México debemos partir de la noción de que este fenómeno es masivo, a pesar de que se lleve a cabo en forma individual, familiar, o en pequeños grupos y que es, en la mayoría de los casos, irreversible.

Las migraciones de nuestros trabajadores del campo a las grandes urbes nacionales y a las zonas fronterizas del norte del país, junto con las migraciones de centro y sudamericanos a México, en calidad de refugiados políticos y económicos, o porque es paso obligado en su migración a los Estados Unidos, paso que a menudo se convierte en punto terminal al ser rechazados por la poderosa "migra" norteamericana están conformando una realidad socio-cultural que estamos muy lejos de comprender.

El trabajo de recolección y estudio de la literatura de tradición oral en centros urbanos y fronterizos no es una operación de rescate de formas culturales caducas, se inscribe dentro de la tarea de identificar y estudiar las formas como los diferentes grupos sociales que conforman nuestra nación conciben las relaciones sociales y económicas en que participan, es decir, las formas como ejercitan la cultura.

El aparente empobrecimiento de la actividad creativa de las grandes mayorías nacionales y de toda nuestra sociedad en general no es el resultado de una falta de capacidad de renovación de nuestras formas culturales propias, sino de la imposición de formas

<sup>6</sup> Cfr. Constanze Henning y Ulrich Paulsdorff. Cultura indígena y su adaptación al medio urbano: la organización de los mixtecos residentes en la colonia Obrera, Tijuana, Baja California. México: Fundación Carl Duisberg. Berlín. Programa ASA.

y modelos culturales ajenos, que se difunden a los más apartados rincones de nuestro país e ¡través de los medios de comunicación masiva.

La defensa de la identidad nacional exige del conocimiento y revaloración de nuestras diversas manifestaciones culturales y de la elaboración de políticas culturales que permitan la transmisión de valores y emociones propios y que a la vez propicien una verdadera actividad creativa.